

## LIBRO SEGUNDO

### FABULA I

#### La Azucena

In me omnis spes vita.  
(Ecl., cap. XXIV, vers. 25).

(DEDICADA A MI MUY QUERIDO AMIGO Y ESCLARECIDO LITECT RA  
EL SR. DR. D. JUAN JOSE BUENO)

Era un jardín: sus delicadas flores  
De aroma ricas, de color suäves,  
Son los castos amores  
De un Príncipe, su dueño,  
Que del mágico eden tiene las llaves,  
Y guarda él solo con prolijo empeño.

No hay en él una flor con mancha ó ruga;  
Todas son virginales,  
Hermosas, celestiales,  
Sin huella de gusano ni de oruga.  
¡Oh! Si oscuro lunar alguna arroja,  
El jardinero al punto la deshoja!

Ved la causa del llanto, que á porfía,  
Desde el lirio á la malva,  
Derramaban las flores, cierto día,  
Al despuntar el alba:  
Fué que un rojo Clavel, del Dueño amado,  
Con negra pinta amaneció manchado!

Ruegan todas por él, mas no hay consuelo;  
La Violeta temblando,  
Más lívida se pone con su duelo;  
El Nardo, el Alelí, su tez plegando,  
Se vuelven sin perdon; y hasta la Rosa  
Torna más bella cuanto más llorosa.

¡Ay del triste Clavel! que nadie alcanza  
A redimir su pena;  
Pero... al mísero resta una esperanza:  
¿La cándida Azucena  
Ha rogado por él? ¡Oh! vedla luego  
Reunir sus gracias, y elevar su ruego.

Era esta Flor de blanco alabastrino,  
Pura como el aliento de un querube:  
Su perfume divino  
Como el incienso sube  
A regalar al Dueño enamorado:  
Era la Flor más bella del cercado.

Y con granos de oro  
Rutilantes adorna el albo seno;  
Y del aura y la luz y el campo ameno  
Se ostenta cual riquísimo tesoro,  
Cuyos reflejos vivos  
Al aura, campo y luz tienen cautivos.

El Dueño amante con afán la mira,  
Y—“Pide, exclama, pues tu amor suspira;  
Tuyo soy todo entero.”—  
Y tímida, acertando á hablar apénas,  
Al punto dice:—“Quiero...  
UNA GOTTA DE SANGRE DE TUS VENAS!

La verteré sobre el Clavel liviano;  
Y el carmin soberano  
Sanando por entero  
Su fino esmalte, la color perdida,  
La Flor te deberá su ser primero,  
Y á la Azucena... deberá la vida.”—

Dijo; y las aves en alegre canto  
Rompieron á la vez; y más sonora  
La fuente murmuró; con nuevo encanto  
La brisa voladora  
Al infausto Clavel, que holló sus galas,  
La nueva del perdon llevó en sus alas.

Y tuvieron festin todas las flores;  
Y brillaron con célicos fulgores,  
Segun dice la historia,  
Para dar al Clavel la enhorabuena,  
Al Jardinero gloria,  
Y aplausos mil y mil á la Azucena.

*Oh mortal! si la mancha del pecado  
A morir te condena,  
Contra Dios irritado  
Aun te resta en el cielo una Azucena.  
Implórala, diciéndole: MARÍA!  
TÚ ERES LA VIDA, LA ESPERANZA MIA.*



## FABULA II

### El Caracol y el Cigarron

*Ibunt de virtute in virtutem.  
[Psalm. LXXXIII. vers. 7].*

A la pared asido  
Un Cigarron estaba,  
Y necio se burlaba  
Del paso detenido  
Con que el buen Caracol subiendo iba,  
La casa á cuestras, cual pesada jiba.

—“¡Vaya, que gozo en verte!  
[Dícele]; por ligero,  
De tí valerme quiero  
Al mandar por la muerte;  
Pues sin duda [recalca la Langosta]  
No debo recelar que venga en posta.

Y habrá quien te resista!  
¿No ves cómo de un salto,  
Voy á parar tan alto  
Que me pierdo de vista?  
Pues sigue tú mi ejemplo, majadero!”—  
Y el testáceo responde:—“Caballero,

He visto en un *tratado*,  
Que es mejor ser postema  
Cen plan y con sistema,  
Que, necio atolondrado,  
Volar alguna vez sin saber cómo,  
Y quedarse despues como de plomo.

Sin saltos ni carreras,  
Llevo mi rumbo cierto;  
Miéntras tú, como muerto  
Estás horas enteras,  
Y, si acaso en tus zancas te disparas,  
Ni sabes dónde vas, ni en dónde paras.”

Qué respuestas daria  
El burlon casquivano,  
No sé; mas ¿y el cristiano  
Que, ocioso noche y día,  
Saltos da en la virtud, sin hacer nada,  
Pues obra por fugaz *fervoretada*?

*Más vale poco á poco  
En virtud ir creciendo,  
De una en otra subiendo,  
Que, antojadizo y loco,  
Querer hacerse santo en un minuto,  
Y clavar-se despues sin otro fruto.*

## FABULA III

### El Testarudo

Et fient novissima hominis status  
pejora prioribus.  
[Luc., cap. xi, vers. 26].

De noche, en un mal paso y sin linterna,  
Juan se rompió una pierna.  
¡Vaya todo por Dios!

Le curaron tal cual; pero volviendo  
A aquel paso tremendo,  
Juan se rompió las dos!

Sanó al fin; mas tornando á la aspereza,  
Partióse la cabeza,  
Y muerto quedó allí!

*Si á un cristiano su culpa se le absuelve  
Y al vicio vuelve y vuelve,  
¿No le sucede así?*



## FABULA IV

### Un Robo merecido

*Depradari ergo desiderat, qui  
thesaurum publice portat in via.  
[S. Greg. Pap., Homil. xi].*

Un bello Jóven  
Trabajador  
Lleva en sus manos,  
En un bolsón,  
Cuanto ganara  
Con su sudor.

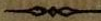
Plazas y calles  
Corre veloz,  
Y á cuantos pasan  
A su alrededor  
El bolso muestra  
Con hinchazon,  
Como quien dice:  
"Qué rico soy!  
Tengo dinero!  
Quién como yo?"

En hora mala  
Le embisten dos,

En la estrechura  
De un callejon,  
Con daga en mano,  
Con ceño atroz,  
Y el vano Creso  
Pobre quedó.

Llora y pateo,  
Pide favor;  
Mas nadie escucha;  
Ni el mismo Dios,  
Que así castiga  
La presuncion.

*Si tus virtudes,  
Caro lector,  
A todos muestras  
Sin discrecion,  
La vanagloria  
(Gran salteador)  
Te deja al punto  
Raso y pelon.*



## FABULA V

### El Médico Enfermo

Hic dicit tibi quid te oporteat  
facere.

[Act. Apost. cap. I.]

Un Médico profundo,  
Que ganó prez y fama por el mundo  
[Triunfando de la muerte,  
A influjo del saber ó de la suerte],  
A pesar de su ciencia y de su fama,  
Enfermo gravemente, cayó en cama.  
Mas de sabio se precia,  
Y orgulloso á otros médicos desprecia,  
Teniendo por insulso  
Alargarles el pulso.  
Por manera que, fiado en su consejo,  
A entregar iba el pobre su pellejo.  
Al cabo conoció que se moria,  
Y, vuelto á sus domésticos, decia:  
—“Me muero! no hay remedio:  
En mi vasto saber no encuentro medio  
De apagar esta fiebre, que me quema,  
Despues de recorrer tanto sistema. . . .  
De Brwnianos, Broussistas, Hidropáticos,

Empíricos indoctos y Homeopáticos.  
Oh dolor! y si yo con ciencia tanta  
No me quito el dogal de la garganta,  
Quién pudiera curarme, cuando estoy  
A punto de espirar?”  
—“Señor, yo soy.”—  
Dijo en esto una Anciana  
De noble rostro y de cabeza cana.  
—“Tú curarme! ¡já, já! dice el Galeno.”—  
—“Os prometo, Señor, dejaros bueno,  
Sin otra diligencia  
Que jurarme tres horas de obediencia.”—  
—“Obediencia! tal vez algun conjuro. . .  
[Mas ¿qué puedo perder?] Yo te la juro.”—  
—“Bravo! dice la Vieja: con que, hermanos,  
Sin tardanza al Doctor atad las manos!  
Que á pulsarse no llegue,  
Ni pueda recetarse, aunque reniegue.  
Sus jarabes, emplastos. . . la tintura. . .  
Sin tregua á la basura!  
Tú, muchacho, sál fuera,  
Y vuelve con un médico cualquiera.  
Que el sabio acatará lo que recete,  
Porque es fuerza que cumpla el que promete.”  
—“Pardiez! clama el Doctor: no! no! reniego. . .  
[Bien ¿qué más da morir ahora que luego?]”  
Y el triste se resigna como un Sócrates,

Y hará cuanto le dicte el nuevo Hipócrates.  
Este llega: "Doctor, un vomitivo:  
De otra suerte, á la tarde, no estáis vivo."  
Tómale al fin, mas con tan buena mano,  
Que, á la noche, el Enfermo estaba sano.  
"Milagro!" exclaman todos,  
Comentando el favor de varios modos.  
—"Que es milagro, decís? [gritó la Anciana]  
Milagro! sí, de la moral cristiana:  
"Nadie presuma de poder y ciencia,  
Queriendo prescindir de la obediencia  
En todo afan que á su individuo atañe;  
Porque es fuerza, señores, que se engañe.  
Quien se cura á sí mismo  
La venda sufrirá del egoismo,  
Y á la muerte camina,  
Y con su propia mano se asesina.  
Que toda enfermedad de cuerpo ó alma  
Otro la ve mejor y con más calma."—  
*Así triunfa del mal, y sin violencia,  
Quien tiene Director de su conciencia.*

## FABULA VI

### El Uno y el Dos

Qui se exaltaverit, humiliabitur, et qui se humiliaverit exaltabitur.

[*Math., cap. xxiii, vers. 12.*]

Graves Autores contaron,  
Que en el país de los Ceros  
El Uno y el Dos entraron;  
Y desde luego trataron  
De medrar y hacer dineros.

Pronto el Uno hizo cosecha;  
Pues á los Ceros honraba  
Con amistad muy estrecha,  
Y, dándoles la derecha,  
Así el valor aumentaba.

Pero el Dos tiene otra cuerda:  
¡Todo es orgullo maldito!  
Y con táctica tan lerda,  
Los Ceros pone á la izquierda,  
Y así no medraba un pito.

En suma, el humilde Uno  
Llegó á hacerse millonario;

Miéntras el Dos importuno,  
Por su orgullo cual ninguno,  
No pasó de un perdulario.

*Luego ved con maravilla  
Esta fábula ascética,  
Que el que se baja, más brilla,  
Y el que se exalta, se humilla  
Hasta en la misma Aritmética.*



## FABULA VII

### La Cuerda destemplada

Quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.

[Jac., cap. II, vers. 10].

*Hay algunos cristianos tan groseros  
Que en no siendo ladrones ni usureros,  
Beodos, asesinos ni perjuros,  
Ya se tienen por salvos y seguros;  
Aunque al paso conserven un resquicio  
Por donde mantenerse en algun vicio.  
Mas la yerran, y el caso que ahora cuento  
Servir debe á su error de documento.*

Tocó Elisa en el arpa un *Andantino*,  
En alegre *soirée*, de IL CORADINO;  
Mas con tal expresion y maestría  
Que al concurso pasmó la melodía.

—“¡Otra vez, otra vez!” (la turba clama);  
Y por segunda vez tocó la Dama.  
Mas queriendo hacer gala de agudeza,  
Con tal secreto repitió la pieza,



Que si há poco extasiaba su armonía,  
Ahora riña de gatos parecía;  
Y sin faltarle un tilde á la sonata,  
Punza, araña, asesina y desbarata.

Al oirla, unos tapan sus orejas,  
Otros tosen y enarcan ambas cejas.

“¿Qué es aquesto?” pregúntanse con risa:

Y en tono magistral contesta Elisa:

—“Un misterio del arte, y no profundo;  
Pues es cosa que sabe todo el mundo.”—

—“¿Un cambio tan atroz!”—

—“Pues ello es nada:

Todo ha sido. . . *Una cuerda destemplada.*”—

—“¿Una cuerda tan sólo!”—

—“Y esto sobra

Para hundir sin piedad la mejor obra.

Es achaque y revés que el arte tiene,

Que una nota tan sólo, que disuene,

Descompone el conjunto de tal modo,

Que ingrato y disonante lo hace todo.”—

Y las gentes la broma celebraron,

Y el fenómeno acústico admiraron.

Oh! No estuvo presente un moralista;

Que algo más nos dijera que la Artista!

Mas. . . dirélo por él, y fuera cuentos:

*Cumpla el hombre con fe los Mandamientos;  
Si reserva pecar tan sólo en uno,  
Todo el bien desbarata el importuno,  
Quedando para Dios horrible y feo  
Cual si en todos, á un tiempo, fuese reo.*

## FABULA VIII

### El Cangrejo

*A dolens juxta viam suam,  
etiam cum senuerit non recedet  
ab ea.*

[*Prov., cap. XXII, vers. 6.*]

De un Cangrejo  
Ya muy viejo  
Otro Bicho  
Murmuraba,  
Porque el dicho  
No cesaba  
De caminar hácia atrás.

—“Infelice!  
[ Va y le dice ]  
¿ Por qué tardas  
En vencerte ?  
¿ Es que aguardas  
A la muerte  
Para enmendarte quizás ?” —

—“ Calla el pico,  
Gran borrico!  
Tu lamento

Será en vano;  
Pues, de ciento,  
Ni un anciano  
Que se reforme verás.” —

*Ten memoria  
De esta historia,  
Niño amado;  
Pues si creces  
En pecado,  
Y envejeces,  
No te corriges jamás.*

FABULA IX  
El Arbol Indultado

Charitas operit multitudinem  
peccatorum.  
[I Pet., cap. IV, vers. 6].

Del hacha fiera reconroso armado  
Un robusto Labriego  
A derribar camina despiadado,  
Condenándole á fuego,  
Un Arbol, que frondoso vegetaba  
En los fértiles campos que labraba.

—“No hay perdon! pues no tiene ya descargo  
[El hombre va diciendo]:  
Su fruto es poco, y además amargo:  
Sin pudor va creciendo,  
Y á otras plantas más útiles me quita  
El jugo que su tronco necesita.”—

Y al Arbol llega; y con terrible mano  
El golpe ya prepara. . . .  
Cuando mira á sus piés un noble Anciano,  
[Que á la sombra se ampara  
Con otros infelices caminantes]  
Tendiéndole sus brazos suplicantes:

—“¡Piedad, Señor! La sombra bienhechora  
Que brinda su ramaje  
Le sirve de defensa en esta hora!  
Y temple tu coraje  
El ver aquí la muchedumbre vária  
Que protege su copa hospitalaria.”—

—“Eso basta! Lo indulto! [alborozado  
El Labrador exclama];  
Que, si bien lo merece su pecado,  
No debe ir á la llama  
Quien tiene caridad!”—

*Es el gran velo*

*Que más pecados cubre en este suelo.*

## FABULA X

### La Abeja y la Lechuza

*Hæc oportuit facere, et illa non  
omittere.*

[*Math., cap. XXIII, vers. 23.*]

Zumbando, como suele,  
La Madre de la cera,  
Al olor de las flores  
Se coló en una iglesia,

Al paso, tras de un nicho,  
Saluda muy atenta  
A una blanca Lechuza,  
Que allí la noche espera.

—“Retírate, profana!  
[La Nocturna contesta,  
Chocándole el zumbido  
De tan activa huésped].”

No turbes mi reposo,  
Y deja un alma electa,  
Que siga aquí arrobada  
De Dios en la presencia,

Ya que tú, dada al mundo  
Y á sus viles tareas,  
Te disipas, andando  
Siempre de ceca en meca.”—

Calló la misticona  
Sin esperar respuesta;  
Mas la tuvo cumplida,  
Y fué de esta manera:

—“Hipócrita, holgazana,  
Relamida, embustera!  
¿Piensas no te conozco  
Más que tu misma abuela?

¿Crearás que á Dios se engañe  
Con hacer cuatro muecas  
En un rincon metida,  
Durmiendo horas enteras?

No trabajas y comes...!  
¿Eso es tener vergüenza?  
—“Yo practico el ayuno,  
Insecto sin conciencia!”—

La Lechuza replica,  
Contestando la Abeja:

—“Mentira! que las lámparas  
Dejas de noche secas.

Yo, al cabo, sudo el quilo  
Por dar al templo velas,  
Y rica miel al hombre,  
Regalo de sus mesas.”—

—“Vaya. . .! que si te afanas  
Es por tu conveniencia,  
De flor en flor vagando  
De néctares sedienta.

Yo sí que, retraída,  
Cual nadie recoleta,  
En flores y sembrados  
No mancho mi inocencia.”—

—“Ya, ya, miétras es día;  
Mas cuando sales fuera,  
¡En cuántos infelices  
Garra y pico no cebas!

—Castigo de los malos—  
—¡Caridad. . . Reverenda!—  
—¡Descocada!—¡Gazmoña!—  
—¡Libertina!—¡Zopenca!—

¡Eh! Basta, animalitos,  
Y cesen ya las quejas;  
Bien que no será inútil  
Del todo la refriega;

Pues claro lo habeis dicho  
Sin morderos la lengua:  
Que hay *Devotas* Lechuzas  
Y *Mundanas* Abejas.

*Lechuzas* que, engreidas  
Con que pujan y rezan,  
Descuidan las virtudes  
Y crecen en soberbia.

*Abejas* que, labrando  
Del mundo en la colmena,  
Abandonan sus almas,  
Hiriendo las ajenas.

No imiten mis Lectoras  
Tan cómica pareja:  
Pues quiero sean santas,  
Mas. . . santas sin pereza.

*La Piedad, el Trabajo,*  
*Son dos virtudes reinas:*  
*Practíquese ésta mucho;*  
*Mas no se omita aquella.*

## FABULA XI

### La Fuente Turbia

Venite seorsum in desertam  
locum.  
(*Matheo*, cap. vi, vers. 31).

En turbios cristales de pública Fuente  
Miróse un Niño  
De blonda guedeja, de cándida frente  
Como el armiño.

—Ay Madre! qué pena! mi rostro se esconde!—  
(Gritaba el Nene),  
—El agua revuelta (su Madre responde)  
La culpa tiene.

Ven, ven; no te mires en tales espejos,  
Blanca paloma!  
Y á límpidas fuentes del tránsito léjos  
Vuela y te asoma.

No imites á aquellos que á bien conocerse,  
Tal vez, aspiran,

Y nunca al espejo do fácil es verse  
Van y se miran!—

*Allá en el retiro las almas á solas  
Bien se delatan:  
Aquí del gran mundo las tórvidas olas  
Mal nos retratan.*